



OPINIÓN

Enrique Dans

## Cuestión de tamaño

El teléfono móvil comenzó a popularizarse en España en torno a 1996. De aquella época, podremos recordar la impresionante velocidad de adopción y la evolución de los terminales: desde los primeros, grandes y pesados, hasta los modelos de principios del siglo XXI, cada vez más reducidos. El comentario jocoso de la época era que “el teléfono móvil era lo único que un hombre presumía de tener pequeño”.

Poco podíamos imaginar entonces la evolución que iban a tener esos terminales. En pocos años, el teléfono móvil disparó su potencia de computación, y empezamos a utilizarlo alejado de nuestra cara para acceder a datos, en lugar de pegado a la oreja para hablar por teléfono. Hoy, al término “teléfono móvil” o al más moderno “smartphone” les queda poco sentido: hablamos de PC de bolsillo que, eventualmente, usamos para hablar. La fisonomía de los terminales ha cambiado. El primer iPhone, que define ese cambio evolutivo, tenía una pantalla que muchos veían grande. Si coloco aquel iPhone sobre el terminal que llevo ahora en el bolsillo, caben casi tres como él.

Los *phablet*, a caballo entre teléfono y tableta, son monstruos con pantallas de más de 6 pulgadas. Llevarlos en un pantalón hace evocar aquella frase de Mae West: “¿Tienes una pistola en el bolsillo o es que te alegras de verme?” Ponerse los en la oreja queda pintoresco. Pero no importa, porque sus funciones se duplican en otros dispositivos: ves quién te llama en el *smartwatch* y descuelgas con el auricular inalámbrico. Y, para otros usos, mejor una pantalla grande.

Cuestión de tamaño: en menos de una década pasamos de presumir de terminal pequeño, a presumir de terminal grande. Impresionante. ¿Alguien da más?

Profesor de IE Business School.